



23.05.2017. MADRID

INTERVENCIÓN DEL MINISTRO LOS DESAYUNOS INFORMATIVOS DE EUROPA PRESS

Agradezco la invitación para participar en este desayuno informativo organizado por Europa Press y les felicito por la iniciativa. En una sociedad avanzada y compleja como la nuestra, es esencial que exista una opinión pública formada e informada sobre lo que pasa más allá de nuestras fronteras y sobre nuestro lugar en el mundo.

Permítanme que comience con dos afirmaciones claras sobre la política exterior de España. En primer lugar, que existe una visión propiamente española del mundo. En segundo lugar, que hay en el actual momento internacional una demanda de esa visión y también de nuestras aportaciones. Y la hay porque somos un país serio, responsable, con capacidad de interlocución y de hacer propuestas constructivas en muchos ámbitos geopolíticos y también en los grandes asuntos de la agenda multilateral. Se pide, en otras palabras, que haya más y no menos España y ante esa demanda tenemos dos opciones: o retraernos o dar un paso adelante. Y lo que estamos haciendo es dar pasos adelante, recuperar posiciones que habíamos perdido durante la crisis e intentar ganar otras.

Nuestra política exterior parte del hecho de que España, por su geografía, por su historia, por su peso específico en términos de seguridad y económicos, es una potencia media con vocación global. Somos, además, un país que en su proyección tiene en cuenta los valores que son propios de la sociedad española, y que se plasman en nuestra Constitución: la democracia, el estado de Derecho y la protección de los derechos humanos. Esta es la base sólida de la que partimos. Ahora bien, somos conscientes de que esta posición se ha visto afectada por la triple crisis de los últimos años de la que estamos saliendo gracias al esfuerzo colectivo: crisis en nuestra estructura institucional, social y económica; crisis de confianza europea y crisis internacional.

Estas crisis no nos han paralizado. Al contrario, nos han llevado a una profunda reflexión sobre la manera de adaptar nuestra política exterior al nuevo contexto. Esta reflexión ha desembocado en la aprobación a finales de 2014 de una Estrategia española de Acción Exterior.

Más y mejor Europa

Una de las principales conclusiones de la nueva Estrategia es que nuestro futuro sigue pasando por una Unión Europea reformada y reforzada. Dada la constelación de fuerzas políticas en nuestro continente, estamos ahora en una posición privilegiada para contribuir muy activamente a este proceso. Es una oportunidad que no debemos desaprovechar, porque no pasa todos los días.

Europa es sin duda el ámbito más inmediato en el que se juegan los intereses cotidianos de los españoles. En los últimos años, la sociedad española, al precio de un importante sacrificio, ha llevado a cabo las reformas estructurales, el esfuerzo de disciplina macroeconómica y la transformación de su modelo productivo que la situación demandaba.

Estas reformas, llevadas a cabo con visión de futuro, sólo tienen pleno sentido entendidas como



precondición para la culminación de una Unión Económica y Monetaria en el seno de la Unión Europea. De ahí que en 2015 España presentara una contribución con visión ambiciosa al llamado informe de los cinco presidentes, que traza una hoja de ruta hacia esa Unión. En el debate sobre el futuro de Europa, lanzado con la presentación del libro blanco de la Comisión, España aboga por una Europa más y mejor integrada, y porque sus instituciones políticas, económicas y monetarias sirvan el interés general de la ciudadanía europea. En este proceso, en la medida de lo posible, debemos avanzar todos juntos, y si es necesario, podemos adelantarnos algunos hasta que el resto lo haga. España, por razones históricas, económicas, políticas y hasta filosóficas, siempre estará entre los que más avancen.

Dentro de este contexto, merece mención aparte la decisión del Reino Unido de abandonar la Unión (el “Brexit”). España ha lamentado esta decisión, pero una vez tomada, se trata de ponerla en práctica de forma que cause el menor daño posible a la Unión, a nuestros intereses nacionales, y también al Reino Unido. Pero no hay que olvidar que, si bien el “Brexit” es un proceso que no hay más remedio que llevar a cabo, no constituye un objetivo en sí mismo.

Los objetivos de la Unión son los trazados en la hoja de ruta aprobada en Bratislava por los Jefes de Estado y de Gobierno de los países que optan por permanecer en la UE (esto es, todos menos el Reino Unido): el control de la migración y de las fronteras exteriores y el restablecimiento pleno del espacio Schengen, la seguridad interior, en particular la lucha contra el terrorismo, el refuerzo de la cooperación en materia de defensa, y el desarrollo económico y social, con el objetivo de crear un futuro económico prometedor para todos, salvaguardar nuestro modo de vida y ofrecer mejores oportunidades a la juventud.

En todo caso, en las negociaciones en curso España prestará especial atención a la situación de los españoles en el Reino Unido (y de los británicos en España), así como a la de las empresas e inversiones españolas en el país vecino. En cuanto a Gibraltar, hemos hecho una generosa oferta que el Reino Unido habrá de ponderar cuando llegue el momento. Hemos dejado claro que cualquier disposición que en el proceso del “Brexit” pudiera afectar a Gibraltar en su relación con la UE ha de ser previamente objeto de acuerdo entre España y el Reino Unido, y que cualquier solución ha de tener en cuenta de forma prioritaria los intereses de los trabajadores españoles en Gibraltar y el desarrollo socioeconómico del campo de Gibraltar.

Defensa de un orden internacional justo

Como señalaba, la crisis europea se ha producido en un contexto internacional turbulento, en el que muchos principios y estructuras dados por sentados en las últimas décadas se están poniendo en entredicho. Y aquí también nos estamos manteniendo firmes en nuestras convicciones y dando pasos al frente.

La elección de España como miembro no permanente del Consejo de Seguridad durante el bienio 2015-2016 ha sido una plasmación concreta de la confianza renovada de la comunidad internacional en España. Durante ese bienio hemos respondido a esta confianza actuando con transparencia y responsabilidad, poniendo especial énfasis en la diplomacia preventiva, en la lucha contra el terrorismo, en la agenda de mujeres, paz y seguridad, en los asuntos humanitarios, en particular en relación con las crisis siria y libia, en la ciberseguridad y en la no proliferación de armas de destrucción masiva.

En la misma línea de coherencia, la defensa y promoción de los derechos humanos es una de las señas de identidad de la política exterior española y constituye la base sobre la que se asienta la candidatura al Consejo de Derechos Humanos en el bienio 2018-2020 que actualmente



promovemos.

Por otro lado, España continúa comprometida con una activa política de cooperación para el desarrollo. Soy consciente de que la crisis económica ha tenido como consecuencia una situación en la que nuestro esfuerzo económico colectivo en esta área no se corresponde con la sensibilidad de la sociedad española. Esta situación ha sido paliada parcialmente mediante una mejora de la eficacia de nuestra cooperación, a través de la cooperación delegada y triangular, y con una mayor concentración geográfica y sectorial. Nuestro reto ahora es cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que son también un desafío interno con que el Gobierno se encuentra comprometido, y contribuir a la lucha contra el cambio climático.

Iberoamérica

Sin perjuicio de su proyección global, España tiene una especial vocación iberoamericana, que entronca con su identidad y con su historia. Los vectores de esta relación son el desarrollo de fuertes lazos bilaterales con los países de la región, la renovación del sistema de Cumbres iberoamericanas y el impulso de las relaciones entre la UE y Latinoamérica, ejemplo reciente de lo cual es nuestra labor de promoción del avance de las negociaciones para alcanzar un Acuerdo de Asociación UE-MERCOSUR. En suma, lo que ocurre en Iberoamérica es vivido en España como algo propio, ya sea la pugna por la consolidación de la paz en Colombia, ya la democracia en Venezuela ya las relaciones de México con sus vecinos. Existe en la actualidad la voluntad mutua de relanzar nuestras relaciones con Argentina y Brasil, y, en cuanto a Cuba, el deseo de acompañar el proceso de reformas en curso, a partir de un diálogo franco y respetuoso.

Relación transatlántica

Junto con Europa e Iberoamérica, el vínculo transatlántico completa el espacio geopolítico occidental, en cuyo origen histórico se encuentra España. La relación entre las sociedades española y estadounidense es profunda y está siendo enriquecida en los últimos años por el auge en Estados Unidos del idioma español. La aportación de España a la seguridad europea y transatlántica es esencial en ámbito de la OTAN y también a través de la relación bilateral con EE.UU. En el marco de esa relación, que es estratégica, España está decidida a mantener las mejores relaciones con la nueva Administración estadounidense, sin modificar nuestra apuesta por Europa, por el Mediterráneo y por Iberoamérica y por dar una respuesta multilateral cuando sea posible a los grandes temas de la agenda global.

Nuestro entorno inmediato

Se ha dicho que el destino de un pueblo es su geografía, y si eso es así, nuestro destino, además de europeo, es mediterráneo y africano, como acabo de señalar. Aunque he de añadir que no cabe hablar tan sólo de destino, sino de vocación y de convicción.

Por desgracia, en los últimos años hemos asistido a una proliferación de conflictos en este espacio, en Siria, Libia, Yemen, Mali, Sudán del Sur, etc. España participa con fuerzas militares y policiales en algunas de las misiones más importantes para el mantenimiento de la estabilidad en esta amplia zona (UNIFIL en Líbano, EUTM en Mali, etc.) o para combatir el radicalismo terrorista (mediante, por ejemplo, la formación del Ejército iraquí en el marco de la Coalición Global contra Daesh), y apoya de forma decidida la mediación de Naciones Unidas en Libia y en Siria. No olvidamos tampoco conflictos de larga data, como el israelo-palestino, cuya resolución pasa por la existencia de dos Estados que convivan en paz y seguridad.

Por razones obvias, España presta una atención prioritaria al Magreb, y mantenemos relaciones



excelentes con nuestros vecinos Marruecos y Argelia. En cuanto al Sahara Occidental, España seguirá apoyando que las partes lleguen a una solución política justa, duradera y mutuamente aceptable que prevea su libre determinación en el marco de disposiciones conformes con los principios y propósitos de la carta de Naciones Unidas.

Tal y como indicaba nuestra relación con África rebasa el ámbito tradicional de la acción humanitaria y la cooperación para el desarrollo y se extiende a la seguridad y a la lucha contra el extremismo violento, con la participación de militares y policías españoles en el marco de las misiones de NNUU y de la UE. Pero España ve también a África como un continente de oportunidades, lo que supone incrementar las relaciones comerciales y de inversión, especialmente en los ámbitos en los que España tiene un valor añadido y un alto grado de excelencia y especialización.

Por otro lado, como miembros de la UE y de la OTAN, nuestro vecindario no es solo el Sur, también el Este. Dentro de una Alianza que mira a su alrededor en 360 grados, España está comprometida con la seguridad su flanco oriental. Baste citar, como ejemplos, la participación de aeronaves españolas en la patrulla báltica; de nuestros buques en las fuerzas que navegan por esas aguas y en las del Mar del Norte; el papel destacado de España en el lanzamiento de la fuerza conjunta de muy alta disponibilidad y respuesta de la OTAN (VJTF) creada a raíz de la crisis de Ucrania, o la participación del batallón multinacional que será desplegado en Letonia este año.

Cercana Asia

En un mundo cada vez más interconectado e interdependiente, Asia-Pacífico ya no puede considerarse una región lejana. Esto lo sabemos bien en España, un país que se encuentra en el origen de la primera globalización. En unos años celebraremos el quinto centenario del primer viaje alrededor de mundo, culminado por la expedición española al mando de Juan Sebastián Elcano en 1522. Hoy nuestra prosperidad está vinculada a Asia. Y los desafíos de seguridad que allí surgen, como la proliferación nuclear y de misiles por Corea del Norte, o la necesidad de garantizar la libertad de navegación, nos afectan. Por ello España mantiene una creciente interlocución bilateral con los países de la región así como en foros multilaterales como la ASEAN y la ASEM. Algunos desafíos globales tienen además una dimensión específica en el Pacífico, como es el caso de la situación en la que se encuentran allí como consecuencia del cambio climático los pequeños Estados insulares, con los que hemos incrementado nuestro diálogo y la cooperación en éste y otros ámbitos.

Instrumentos de la política exterior española

Como puede verse, nuestro país está haciendo lo posible por dar una respuesta adecuada a los retos de envergadura a los que se enfrenta internacionalmente. Además de los objetivos, nuestra Estrategia de Acción Exterior implica una modernización de los instrumentos para alcanzarlos que estamos dispuestos a llevar a cabo, sobre todo en tres ámbitos. En primer lugar, en el de la diplomacia económica, de forma que nuestra política exterior sirva de impulso a la internacionalización de nuestra economía y de nuestras empresas. En segundo lugar, en el terreno consular, dado que cada vez son más los españoles que, por diversas razones, se mueven y trabajan en el extranjero, y son cada vez más los extranjeros que vienen a España, generando con ello riqueza en nuestro país. En tercer lugar, en la diplomacia pública, potenciando la diplomacia digital y en red; impulsando la labor de las Casas (Casa de América, Casa África, Casa Asia, Casa Árabe, Centro Sefarad-Israel y Casa Mediterráneo) y de las Fundaciones-Consejo (con México, EE.UU., China, Colombia, Rusia, Brasil, India, Japón, Australia), que ofrecen también un marco de interrelación bilateral con dichos países en el que nuestras empresas con proyección exterior juegan un papel impulsor.



Finalmente, he de reseñar que una de las causas de la especificidad española en el mundo radica en su cultura y su idioma, que son españoles pero también son universales. Por ello demandan de nuestra política exterior una labor de acompañamiento, a través de nuestros numerosos centros culturales en el exterior, en particular el Instituto Cervantes, sin olvidar la diplomacia científica y técnica, como corresponde al nivel de desarrollo académico y tecnológico de España.

Un breve balance a modo de resumen

En suma, por su historia y su posición, en el mundo nada de lo que ocurre en la escena internacional es ajeno a España y lo que pasa en España también le importa al mundo. Hoy la voz de España es requerida y es necesaria. He compartido con ustedes agrandes pinceladas lo que decimos, lo que hacemos y lo que nos queda por hacer en la escena internacional.

Pero también he venido aquí a escucharles, porque sus voces, sus ideas, sus iniciativas, suman y nos enriquecen... y por tanto las queremos tener en cuenta. Quedo, pues, a su disposición.

Muchas gracias.